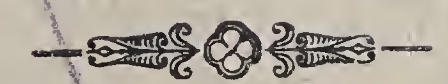
VICENTE CASTILLA y RICARDO VALERO

a herencia del tío

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

Al aplaudido primer actor
D. Rafael Pico recuerdo
afectuoso de

Los autores

Madrid = 29 = 12 = 1908

LA HERENCIA DEL TIO

LA HERENCIA DEL TÍO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

VICENTE CASTILLA y RICARDO VALERO

Teatro Romea: 28 Noviembre 1908



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1909

A los intérpretes de esta obra

Vuestra labor resultó tan inmejorable, que sería injusticia no hacerlo constar en esta página. ¡No puede llevar dedicatoria más justa! ¡Aceptarla! Os la ofrecen de corazón,

Los Autores.

Madrid-10-12-1908.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
FELISA	SRA.	EZQUERRA.
MARÍA		MONTALS.
CAROLINA		ESTERG.
HERMÓGENES (1)	SR.	CASTILLA.
DON FABIÁN		BROCHADO.
CASIMIRO		SAMPAYO.
EL SEÑOR DELGADO		BENETY.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Si el actor encargado de este papel no fuese delgado, podrá suprimirse la frase de «¿porque usted es Delgado indudablemente?» por la de Mediano, Gordo, etc., etc.; que es como ha de llamarse, durante la obra, el personaje último del reparto.



ACTO UNICO

Gabinete muy bien amueblado. Puertas laterales y al foro. Segundo término izquierda, balcón. Centro con album. Piano y sobre él unas flores.

ESCENA PRIMERA

MARÍA por el foro, quitándose el sombrero, y DON FABIÁN por la primera derecha leyendo un periódico

MARÍA ¡Pobre joven! Se contenta con seguirme echándome miradas incendiarias.

FAB. El último manifiesto de La Cierva. Parece mentira. ¡Que no se fume por la calle! ¡Esto es horroroso!

MARÍA ¡Tío!

FAB. ¡Hola, Marujita! ¡No te había visto! ¿Has salido?

MARÍA Sí, he estado en San Pascual, ¿y á que no adivinas á quién me he encontrado?

FAB. Qué se yo.

MARÍA A Felisa, la viuda de Campos. Me ha prometido venir á pasar el día con nosotros; llegó ayer de su excursión veraniega ¡y si vieras qué guapa está! Alegre, dicharachera.

FAB. ¿Seguirá tan coqueta como siempre? (1)

MARÍA Lo ignoro, aunque es de suponer, ya sabes que ese es su defecto.

---

(1) Fabián—María.

FAB. ¡Ya, ya!
MARÍA Y qué, ¿has tenido noticias de Cuenca?
FAB. Sí, pero muy desagradables. Mi primo se aferra en su idea, y está resuelto á disputarme los bienes del tío. ¡Ah! Pero no lo conseguirá, te lo aseguro. Hoy precisamente espero á Delgado, un notable jurisconsulto que me recomienda mi Amigo alcalde, para tratar de mi pleito.
MARÍA ¿De modo que si viene?...
FAB. Me excusas rogándole perdone mi atrevimiento; porque en realidad debo ser yo quien vaya á visitarle; pero como estas celebridades nunca están solas, y las consultas en sus bufetes son un relámpago... Vaya, voy á tomar mi absenta en el Suizo, y en seguida estoy aquí. Primero me matan, que transigir con mi primo. No tendría él la culpa. (Vase por el foro.)

ESCENA II

MARÍA, después CAROLINA

MARÍA ¡Pobre tío! No le faltaba más que esto, para perder la tranquilidad. ¡Tan bien como podía vivir con su jubilación! (Se asoma al balcón.) ¿Qué veo? ¡Mi galanteador continúa en la esquina y me saluda! ¡Qué atrevimiento! ¡Hace señas con las manos! ¡Que si quieres! ¡No entiendo ese vocabulario! Se acerca... cerraré el balcón, no, no; ¡es un desaire! y el caso es que es muy simpático. Si yo me atreviera... ¡Quién sabe! Me da el corazón que viene con buenas intenciones.
CAR. (Entregándole una tarjeta.) Señorita, este caballero pregunta por usted.
MARÍA A ver. (Leyendo.) ¡Casimiro Delgado! No conozco... (Recordando.) ¡Ah! ¡Ya sé quien es! ¡El abogado que espera mi tío! Que pase, que pase en seguida. (Mutis Carolina.) ¡Qué casualidad! Por unos minutos...

ESCENA III

MARÍA y CASIMIRO

CAS. (Desde la puerta.) ¿Se puede?
MARÍA Adelante (Reconociéndole.) ¡Cómo! ¿Pero es usted?
CAS. El mismo, para servirla.
MARÍA (Aparte.) (¡Mi galanteador!) (Algo turbada.) Tome usted asiento. Mi tío no está pero volverá en seguida. Me dejó encargo de que le esperase.
CAS. No comprendo...
MARÍA ¿Habrá usted recibido su carta?
CAS. No, señorita, yo no he recibido ninguna carta.
MARÍA Pues me extraña.
CAS. Y á mí también.
MARÍA Porque ha de saber usted que está contentísimo de su elección.
CAS. ¿De veras?
MARÍA Ya lo creo.
CAS. Pues usted calificará de atrevido este paso, pero cuando sepa los motivos...
MARÍA Siéntese usted
CAS. Con su permiso. (1) (Se sienta.) Vengo á entregarle este librito que se le ha caido en la iglesia. (Entregándoselo.)
MARÍA ¡Mi devocionario!
CAS. Eso debe ser.
MARÍA ¡Oh! Tantas gracias. Ni siquiera lo había notado.
CAS. Y al mismo tiempo á decirle lo que usted no debe ignorar.
MARÍA ¿Yo?
CAS. Sí, señorita; reconozco la libertad que me tomo expresándome en estos términos, pero el amor todo lo puede y yo... (Como quien lo

(1) María—Casimiro.

sabe de memoria.) rendido y apasionado por su incomparable belleza, por la biselada luna de sus ojos, por el perfume que exhala ese estuche aterciopelado donde se encierran topacios, zafiros y esmeraldas... (Que bien me ha salido.)

MARÍA Agradezco mucho sus elogios, pero no me agradan cuando son tan injustificados como ahora.

CAS. La modestia hace doblemente hermosa á la mujer, y solo deseo una esperanza, aunque sea pequeña, diminuta.

MARÍA ¡No sé qué contestarle! Hable usted con mi tío. Creo necesario su consentimiento.

CAS. ¿Y cuándo le parece conveniente?...

MARÍA Hoy mismo; sí, le espera con impacencia.

CAS. ¡Ah! (Aparte.) (Esto es que la niña le ha hablado de mí.)

MARÍA Ya no debe tardar.

CAS. Pues tenga la certidumbre de que será conocedor de mi grande vehemente y profundo apasionamiento (Levantándose.) y ahora permítame usted que me retire. Volveré más tarde.

MARÍA Cuando guste.

CAS. A los pies de usted. He tenido tanto gusto... ya sabe que soy un ferviente admirador de su hermosura. (Distraidamente coge el sombrero de María.)

MARÍA Se equivoca usted de sombrero.

CAS. ¡Ay! usted perdone, señorita. Hasta muy pronto. (Marchándose hacia el balcón.)

MARÍA ¡Cuidado, que se va usted por el balcón!

CAS. ¡Ah, sí, es verdad! Estoy tan aturdido... que... Beso á usted la mano. (Mutis foro.)

MARÍA ¡Vaya usted con Dios! Algo tímido parece, pero no me disgusta. Hay que aprovechar estas ocasiones, porque á veces... ¡Los hombres andan muy escasos! ¡Pero qué coincidencia tan extraña!

ESCENA IV

MARÍA, FELISA y CAROLINA foro

CAR. (Desde la puerta.) Pase usted, señorita.

FEL. ¿Dónde está esa pícara?

MARÍA ¡Querida Felisa! (1)

FEL. No dirás que me he hecho esperar. El tiempo necesario para avisar en casa.

MARÍA ¡Ya lo veo, ya!

FEL. ¿Y tu tío?

MARÍA Se fué á dar un paseo, para distraerse. El pobre está preocupadísimo desde hace unos días

FEL. ¿Qué le sucede?

MARÍA Que ha fallecido en Cuenca un tío suyo sin dejar testamento, y como no tiene más parientes que él y un tal Facundo á quien no conozco, ya puedes figurarte lo que pasa.

FEL. ¿Que se disputan la herencia?

MARÍA Justamente.

FEL. ¡Pobre don Fabián!

MARÍA Figúrate, ¡á su edad meterse en estos belenes!

FEL. ¿Y quién es un joven que he visto al entrar?

MARÍA El abogado que espera mi tío para que se encargue del pleito, y además; ¡asómbrate! ¡Mi más ferviente adorador!

FEL. ¡Hola, hola, miren la santita!

MARÍA Verás, voy á explicarte lo que ocurre. El domingo pasado, al entrar en misa, noté que un caballero me seguía; yo no hice caso, porque me figuré que era uno de tantos importunos que á diario nos asedian por la calle. Pero al salir veo que se acerca y me dice: ¡Vaya una carita y qué pie!... ¡De buena gana me hacía una fosforera con su zapato!

FEL. ¡Qué galantería!

---

(1) María—Felisa.

MARÍA ¡Qué atrevimiento, digo yo! Para tí será muy bonito porque te gustan los hombres decididos, pero yo que apenas salgo de casa...

FEL. ¡Es gracioso!

MARÍA Y lo mejor es que la casualidad, que todo lo enreda, ha hecho que mi galan, sea nada menos que el célebre abogado que espera mi tío.

FEL. Pues todo te sale á pedir de boca.

MARÍA ¡Te advierto que á mí me parece un buen chico!

FEL. Nada, nada, procura atraparle por si acaso. ¿Y este verano no habeis salido de Madrid?

MARÍA No, mi tío es muy madrileño, ya lo sabes, no le gusta más que su tierra.

FEL Pues yo te aseguro que los tres meses que paso fuera me saben á poco. Se aburre una tanto en la corte. En Valencia he pasado ratos deliciosos.

MARÍA Comprendo. ¿Habrás hecho muchas amistades?

FEL. Muchísimas. Si vieras las amigas que tengo allí...

MARÍA ¿Amigas nada más?

FEL. Y alguno que otro amigo.

MARÍA Vamos, dime con franqueza: ¿cuántos pretendientes has tenido?

FEL. No sé si me acordaré. ¿Carlos?... Sí, Carlos fué mi primera víctima, un muchacho ingeniero, muy guapo. Luego tuve tres más. ¡Valentín, Pepe y Eduardo! Tres hermanos licenciados en derecho.

MARÍA ¡Pero mujer, con tres hermanos!

FEL. ¡Y con el padre!

MARÍA ¡Qué atrocidad!

FEL. ¡Es que yo lo ignoraba! ¡Por cierto que una noche se encontraron delante de mi casa, y se dieron una paliza superior!

MARÍA ¡Jesús, qué loca!

FEL. Esto me causó tal efecto, que procuré no esperanzar á ninguno.

MARÍA ¿No lo cumplirías?

FEL. Ya lo creo. A los dos días correspondí al

amor de Floro, un almacenista en granos que tuve que desahuciar, porque traía muy malas intenciones. Después dí mi corazón á un farmacéutico, que me quería con delirio, pero por desgracia...

MARÍA ¿Qué?

FEL. ¡Resultó que era dos veces casado!

MARÍA ¡Jesús!

FEL. ¡Un bígamo perfecto!

MARÍA ¡Pues cualquiera espera á que se quede viudo!

FEL. ¡Figúrate! Por más que siendo farmacéutico...

MARÍA ¡Es verdad!

FEL. ¡De modo que entre tantos, me he quedado sin ninguno! ¡Ay, los hombres son tan inconstantes!

ESCENA V

DICHOS y DON FABIÁN con un libro bajo el brazo

FAB ¡Ya estoy de vuelta! ¡Hola, Felisita! Ya me dijo María que ibas á pasar el día con nosotros. ¿Te has divertido mucho? (1)

FEL. Regular, nada más que regular.

MARÍA (Aparte.) ¡Pues si llega á divertirse del todo!

FAB. ¿Y tu mamá, cómo se encuentra?

MARÍA Es verdad, que no te he preguntado...

FEL. ¡Más fuerte que un roble! ¡No pasan años por ella!

FAB. ¿Dispuesta á enterrar otro yerno, eh?

FEL. Á otro yerno que la quiere mal, de seguro. Mi pobre Mariano no tuvo más que ese defecto. Siempre me decía: qué ganas tengo de no ver á tu madre...

FAB. ¡Y lo consiguió!

FEL. ¡La providencia, don Fabián, la providencia!

MARÍA Si llegas diez minutos antes encuentras aquí al señor Delgado.

FAB. ¿Cómo, ha venido ya?

(1) María—Don Fabián—Felisa.

MARÍA ¡Te esperó un rato, pero como tardabas!...

FAB. ¡Caramba, qué lástima!

MARÍA Prometió volver en seguida.

FAB. Menos mal. Seguramente tendría que hacer; para estos grandes hombres el tiempo es oro. (A Felisa que habrá permanecido junto al centro hojeando un album.) ¿Pero qué haces ahí, muchacha? ¡Acércate!

FEL. ¡Continúen ustedes: estoy entretenida en hojear este album!

MARÍA ¿Qué traes ahí, tío?

FAB. El código; debo estar prevenido.

MARÍA Vas á perder la tranquilidad con el dichoso pleito.

FAB. Tienes razón. ¿Pero por qué se ha de quedar Facundo con lo que á mí me pertenece?

MARÍA ¡Déjale que se quede!

FAB. Imposible. Veremos lo que dice Delgado. Como le parezca bien el asunto, y se interese trabajando con ahinco, fallan á mi favor de seguro. Voy á mi despacho. Avísame en cuanto vuelva. ¡Adiós, Felisa! (Mutis primera izquierda.)

FEL. Hasta luego.

ESCENA VI

FELISA, MARÍA y á poco CAROLINA foro

MARÍA ¡Pobrecillo! La dichosa herencia le va á volver loco. (Llamando.) ¡Carolina! ¡Carolina!

CAR. ¿Qué manda la señora?

MARÍA Dí á la cocinera que ponga un cubierto más.

CAR. En seguida. ¿Qué postre quieren?

FEL. De eso me encargo yo: ya sabes que mi especialidad son las natillas.

MARÍA ¡Qué cosas tienes! ¡Voy á permitir que me hagas la visita en la cocina!

FEL. ¿Acaso no soy de confianza? ¡Vamos, y acabarás de contarme tu conquista! ¡Ay! ¡Quién pudiera decir otro tanto!

MARÍA ¡Pues eso no es difícil para tí!

FEL. ¡Los hombres miran á las viudas con prevención! ¡Pues si yo fuera soltera!...

MARÍA ¡Anda, anda! (Mutis segunda derecha. Se oye un campanillazo; cruza por el foro Carolina, y entra seguida de Hermógenes.)

ESCENA VII

HERMÓGENES y CAROLINA foro

CAR. Pase usted por aquí, caballero. El señor saldrá en seguida. ¿Quién digo que le espera? (1)

HER. ¡Un artista ilustre!

CAR. Está bien. (Entra primera izquierda, sale á poco y vase por el foro.)

HER. Ya estoy en casa de don Fabián Manzanillo, á quien traigo una carta de recomendación para que me coloque en cualquier parte. ¡Y que un actor como yo se vea precisado á dar este paso, cuando he desempeñado como nadie desde *La levita* hasta *El sombrero de copa*! ¡Porque yo he tocado todos los géneros! Recuerdo que una noche hice *El suicidio de Wherter,* en Tejares, y el público gritaba: ¡Ese, ese es un suicida! Después le dí un golpe al *Alcalde de Zalamea,* otro á *Los amantes,* otro al *Don Alvaro*, y terminé la temporada con *Los bandidos de la Lorena.* ¡Qué buenas chuletas comía yo entonces! En cambio los actores de hoy día que no saben más que vestir á la última, darse mucho pisto, y profanar el buen gusto de nuestra escena. ¡Ah! ¡Rafael! ¡Perico! ¡Antonio! ¡Si levantárais la cabeza, cuánto sufriríais viendo mi situación!

---

(1) Hermógenes—Carolina.

ESCENA VIII

HERMÓGENES y DON FABIÁN

FAB. (Primera izquierda.) ¡Caballero!

HER. (¡Ah! Este es mi hombre.) Perdóneme usted que le moleste, don Fabián, pero...

FAB. De ninguna manera. Hágame el favor de tomar asiento.

HER. Con su permiso. (1) (Se sienta.)

FAB (Aparte.) ¡Es él, no cabe duda; esa mirada revela un hombre de talento.

HER. El motivo de mi visita es una carta que...

FAB. Lo sé, caballero, lo sé. ¿Porque usted es Delgado, indudablemente? (1)

HER. ¡Eso salta á la vista!

FAB. Pues agradezco en el alma su visita, porque he estado en su casa varias veces, y nunca he podido encontrarle.

HER. ¡No es extraño; camino sin rumbo fijo desde hace mucho tiempo!

FAB. ¿Estaría usted en las Salesas?

HER. ¡Poco menos!

FAB. ¡Pues quiero, entiéndame usted bien, quiero que se siente á mi primo Facundo!

HER. (¡Caracoles!) Yo soy incapaz de...

FAB. Comprendo. ¿Se contenta usted con el golpe moral?

HER. (Aparte.) ¿Pero de qué me está hablando este hombre?

FAB El asunto merece tratarse con gran detenimiento, por cuya razón no he dudado en acudir á usted.

HER. ¿A mí?

FAB. Son tantos los elogios que he oído de su talento, de sus triunfos en el foro, que espero un magnífico resultado.

HER ¿De mis triunfos? ¡Phest! ¡He obtenido varios, sí, señor; y eso que he tropezado con públicos imposibles!

---

(1) Hermógenes—Don Fabián.

FAB. ¡Ya, ya! No sé cómo los porteros dejan pasar á cierta gente.

HER. Todavía recuerdo un botellazo que me largó un onubense por rozar un parlamento.

FAB. ¿Seria de la parte contraria?

HER. ¡Y tan contraria! Estaba yo declamando, cuando de pronto, ¡pum! el botellazo.

FAB. ¿Y la Guardia civil, quieta?

HER. Afortunadamente.

FAB. Pues el asunto es sencillísimo. Figúrese usted que yo tengo un tío... es decir, no le tengo.

HER. ¿En qué quedamos?

FAB. No, porque le ha dado la ocurrencia de morirse.

HER. ¡Pues vaya una ocurrencia más negra!

FAB. ¡Pero no sin dejar de por medio á un sobrino de lo más bárbaro que puede usted imaginarse!

HER. ¡Cosas de los moribundos! ¡En esos momentos tienen caprichos muy raros!

FAB. Y Ramón...

HER. ¿Quién es Ramón?

FAB. ¡Mi tío!

HER. ¡Ah, vamos!

FAB. Deja por capital quince mil duros.

HER. ¡Hombre, bonita suma!

FAB. Y ese capital le quiero yo.

HER. ¡Y hace usted muy bien! ¡Yo también le querría!

FAB. Pues mi primo me lo disputa.

HER. ¡Ah! Conque su primo... (¿Y á mí qué me importará todo esto?)

FAB. ¿Comprende usted?

HER. ¡Sí, señor, ya lo creo! ¡Un primo, dos tíos, quince mil duros! Comprendido.

FAB. ¿Y qué le parece?

HER. Que setenta y cinco mil pesetas son capaces de volver loco á cualquiera.

FAB. En último caso yo creo que la herencia debe dividirse; porque según el artículo 765 los herederos instituídos sin designación de partes, han de heredar por partes iguales. ¿No le parece?

HER. Diciéndolo el artículo...

FAB. ¡Es que á mí me convendría que no existiera ese párrafo!

HER. ¡Pues se borra! No se apure por eso.

FAB. Prescindamos ahora de sus méritos, y vamos de lleno al asunto.

HER. ¡Vamos donde usted quiera!

FAB. ¡Artículo 810, á mi favor! Soy ascendiente más próximo que Facundo.

HER. ¡Hola, hola!

FAB. Búsqueme usted otro en pro.

HER. ¿Dónde?

FAB. En pro.

HER. ¡Ah, vamos! Pues 719 (Aparte.) (palos que me van á dar).

FAB. ¡Magnífico! ¡Notable!

HER. ¿Le parece bien?

FAB. Ya lo creo.

HER. (Este señor debe estar chiflado.) De modo que la carta...

FAB. Puede usted romperla. ¡Hoy almuerza con nosotros!

HER. ¡Excelente artículo, digo excelente idea!

FAB. Y ahora si fuese usted tan amable que quisiera pasar á mi despacho...

HER. No faltaba más.

FAB. Soy con usted en seguida. Voy á buscar unos documentos para que los examine. Todo lo espero de su talento.

HER. ¡Por Dios, don Fabián; usted me confunde!

FAB. Todo lo merece quien como usted ha obtenido tan grandes triunfos en su carrera.

HER. ¡Oh! ya lo creo. (Aparte.) (De esta hecha, secretario particular.)

FAB. Por aquí. Venga esa mano. Va usted á ser mi salvador.

HER. (Aparte.) ¡Pues, señor, le he sido simpático á este hombre! Más vale así. (Mutis primera izquierda.)

FAB. ¡Ya es mío el triunfo! ¡Es un genio! ¡Una eminencia! ¡Con qué tranquilidad ha relatado lo del onubense! ¡Estoy loco de contento! (Llamando.) ¡María! ¡María!

ESCENA IX

DON FABIÁN y MARÍA

MARÍA (Segunda derecha.) ¿Qué quieres, tío?

FAB. Ven aquí, hija mía. Tengo el gusto de comunicarte que Delgado, el ilustre Delgado, está en casa.

MARÍA ¿Es de veras? (1).

FAB. Acabo de hablar con él de mi pleito.

MARÍA ¿Verdad que es muy simpático?

FAB. Mucho. ¡Si vieras con qué tranquilidad se hace cargo de todo!

MARÍA ¡Y parece muy joven!

FAB. Regular: ¡unos cuarenta y cinco años!

MARÍA ¡Qué barbaridad! Y yo que creí que no tendría más que veinte.

FAB. Es que la gloria rejuvenece á estos hombres.

MARÍA ¿Y no habéis hablado más que del pleito?

FAB. ¡Nada más!

MARÍA ¡Ah! yo creí... (Aparte.) (¡Habrase visto! ¡No decirle una palabra!...)

FAB. ¿Por qué titubeas?

MARÍA Porque... ¿te enfadarás si te confieso una cosa?

FAB. ¡Veamos que es ello!

MARÍA No quiero que ignores nada. El señor Delgado me ama.

FAB. ¿Qué èstas diciendo? ¿Pero eso es posible?

MARÍA Sí, tío, sí; yo ignoraba quién era hasta que vino á buscarte hace poco, y entonces...

FAB. ¡Virgen de la Almudena!

MARÍA ¡No te enfades conmigo!

FAB. ¡Qué me he de enfadar! ¡Mi sobrina solicitada por una gloria de la magistratura! ¡Qué mayor dicha! ¡Ahora mismo voy á llamarle para ultimar esas relaciones! Anda, márchate. No está bien que presencies nuestra entrevista.

---

(1) María—Fabián.

María — Ya deseo saber el resultado. ¡Qué bueno, qué bueno eres! (Le besa en la frente, y vase por la segunda izquierda.)

Fab. — (Por la primera izquierda.) ¡Señor Delgado! Haga usted el favor de salir.

ESCENA X

DON FABIÁN y HERMÓGENES

Her. — ¿Qué sucede? (1).

Fab. — Venga usted acá, so pillo; venga usted acá.

Her — (Aparte.) (¡Caracoles!)

Fab. — ¡Conque esas tenemos, tunante! (Dándole una palmada en la cara.)

Her. — (Aparte.) (Pero que campechano es este tío.)

Fab. — Vamos á tratar de un asunto en el cual cifro todas mis ilusiones.

Her. — ¿Otro asunto? Soy todo oídos.

Fab. — ¡Qué buen cómico es usted!

Her. — ¡Ah! ¡es favor!

Fab. — ¡Cómo finge, y se hace el desentendido!

Her — En nosotros eso es muy natural.

Fab. — Pues vamos al grano. Yo tengo una sobrina que recogí á la muerte de su madre, mi ¡pobre hermana, que en paz descanse! (Entristecido.)

Her. — (Aparte.) (¡A que se me echa á llorar este hombre!)

Fab. — Y la pobre está enamorada.

Her. — ¡Pobrecilla! (Aparte.) (Historia número dos.)

Fab. — Me ha confesado el cariño que siente; conozco el amor que media entre ambos, y, en suma, señor Delgado, autorizado por ella, y con el mayor regocijo, le concedo á usted su mano.

Her. — ¡Atiza!

Fab. — Indudablemente se ha enamorado de usted leyendo los periódicos que tanto le elogian.

Her. — ¿A mí? (Aparte.) (Eso si que es raro.)

Fab. — ¿Conque qué responde usted?

---

(1) Fabián—Hermógenes.

HER. (Aparte.) (Ya estoy metido en el ajo; y no tengo más remedio que transigir, porque de lo contrario...) Pues mire usted, don Fabián; el hombre es débil. Y si se trata de mí, queno me alimento más que de esperanzas, mucho más.

FAB. ¿Cómo?

HER. Acepto regocijado esa unión; acepto regocijado ese enlace, en el cual cifro mi ventura, mi porvenir, mi felicidad, mi reposo, mi... (ya no sé más).

FAB. ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¡No esperaba yo menos! ¡Comprendí que la emoción no le dejaba; ¡Pero no atreverse un Delgado! ¡Una autoridad! ¡Ahí es nada!

HER. ¡Y qué quiere usted!

FAB. ¡Cosa hecha, sobrino, cosa hecha! ¡Dentro de un mes á la iglesia! ¡y ahora... permíteme que te estreche entre mis brazos!

HER. ¡Sí, señor; no faltaba más! ¡Apriete usted lo que quiera! ¡Los matrimonios se hacen así, ó no se hacen!

FAB. Respecto á la herencia, si la consigo...

HER. Convenido. ¡Me la quedo yo!

FAB. Voy á participar á mi sobrina el resultado de nuestra entrevista. ¡Te dejo por breves instantes! Tú eres aquí el amo; nosotros los súbditos.

HER. ¡Don Fabián!...

FAB. ¡Lo dicho, dicho! ¡Venga otro abrazo!

HER. (Abrazándole.) ¡Tío de mis entretelas!

FAB. Qué honra para la familia. (Vase segunda derecha.)

ESCENA XI

HERMÓGENES, y á poco FELISA

HER. ¡Pues, señor reflexionemos! En esta casa me han tomado por otro; esto es indudablemente. La niña me ama, y yo no la he visto en mi vida. ¡No puedo suponer que se ha enamorado viéndome trabajar, porque hace

un siglo que estoy sin contrata! En fin, nos dejaremos querer, porque aquí me parece que hay guita, y si me caso con ella... (Declamando.)

La fortuna que adversa se escondía,
se presenta á mis ojos. ¡Qué alegría!

(Felisa sale por la segunda derecha; llevará puesto un delantal que al ver á Hermógenes dará vuelta rápidamente, de forma que caiga por detrás. Cogiendo el ramo de flores que habrá sobre el piano, y como hablando con los de dentro.)

FEL. ¿El que está encima del piano? Perfectamente. ¡Ah! ¡Caballero!

HER. (Aparte.) (¡Cáspita, la sobrina! y no es fea.) ¡Señorita! (1).

FEL. ¡Usted perdone!... ignoraba que estuviese usted aquí!

HER. Ha llegado el momento de entrar en fuego. (Suspirando.) ¡Ah!

FEL. (Asustada.) ¿Qué?

HER. No hay placer más grande que la contemplación de una beldad como usted.

FEL. (Muy coqueta.) ¡Gracias, caballero! ¿Viene buscando á don Fabián?

HER. No, señorita; he venido... hágame el favor de tomar asiento.

FEL. Me están esperando.

HER. No importa. Necesito hablar con usted. Seré breva, digo breve.

FEL. (Sentándose.) Usted dirá.

HER. El señor Manzanillo me ha dado valor, y le he abierto mi volcánico corazón.

FEL. ¿Eh?

HER. ¡Solo me falta saber si usted consiente!

FEL ¿Pero de qué se trata?

HER. Hace tiempo que le amo á usted, como el lirio á la selva, como el oso á la osa.

FEL. Caballero...

HER. No tema usted. Mi amor es puro, sencillo, honesto.

FEL ¿Pero usted quién es?

---

(1) Felisa—Hermógenes,

HER. Un artista dramático de grandes vuelos, según los periódicos que yo no he leído.

FEL. ¿Cómico?

HER. Sí, señorita; un actor que rendido y apasionado por su hermosura la ha seguido desde hace mucho tiempo. ¡La vida sin usted es para mí perpetua carga! ¡Niebla completa, aunque el sol brille en el espacio!

FEL. ¿De qué obra es eso?

HER. ¡De ninguna! ¡Yo quisiera escuchar de sus labios, henchidos de dulzura, frases de cariño! ¡Que su aliento perfumado sirviera de bálsamo á mi dolor! ¡Que sus ojos me diesen un destello de alegría!

FEL (Riendo.) ¡Tiene gracia!

HER. ¿Se ríe usted?

FEL. ¿Cómo no? ¡Esto es un escopetazo!

HER. ¡Si acepta mi cariño el mundo será nuestro! ¡Yo complaceré sus menores caprichos, siendo esclavo de su querer!

FEL. ¡Pero qué deprisa va este hombre!

HER. ¡Hace tanto tiempo que estoy hambiento de necesidad, digo de felicidad! La ví, la seguí, me conmoví, y héteme aquí. Si usted quiere nos vamos á Francia, á Londres, á la Meca. ¡Siempre juntos! Como dos golondrinos. Me vestiré cual corresponde á mi rango, porque ahora voy de trapillo.

FEL. ¡Ya lo creo, ya!

HER. ¡Qué polvareda vamos á levantar! ¡Yo la miraré como Romeo á Julieta! ¿y usted?

FEL. ¡Yo no podré mirarle sin reirme!

HER. ¡Errante peregrino, jamás encontré en la vida más que escollos! Pero ese semblante no me engaña, esa mirada vespertina, anuncia mi redención.

FEL (Aparte.) (Ahora verás.) Como el ave que en el filo de una rama vacila, porque no tiene confianza en sus alas, igual estoy yo.

HER. ¡Virgen peregrina escapada del reino de la hermosura! ¡Tus compañeras las diosas están de duelo, porque no te ven junto á ellas!

FEL. ¡Angel risueño que amparas el hondo fasti-

dio de mi vida! ¡Tu charla me transporta al paraíso!

HER. ¡Dios modeló tu busto con tal arte, que eres soberana de la gracia! ¡Arrebató sus fulgores al sol, y los puso en tus ojos! ¿y en tu boca?... ¡Ah! En tu boca no quiero decir lo que puso.

FEL. Dígalo usted, no sea usted tonto.

HER. Dos claveles y un mar de sangre, donde navegan las sonrisas pudorosas y castas. El río corre hacia el mar: ¿por qué no he de correr yo tras de usted?

FEL. ¡Porque no hay necesidad! ¡Volaremos, volaremos por los espacios del silencio! ¿No es esto mejor?

HER (Aparte.) (Esta sabe más de lo que parece.)

FEL. Más fácil es que un náufrago encuentre una nave que lo ampare, que un alma que le comprenda.

HER. ¡En el cielo habrá luz mientras usted mire! Y si no hubiese cielo... ¡Ah! entonces...

FEL. Usted y yo le haríamos, ¿verdad?

HER. ¡Yo haría con usted tantas cosas!

FEL. Estoy decidida. Sus palabras han sembrado un bálsamo impetuoso en mi cerebro, y mañana... no, esta noche, cuando todo esté en calma, ven á verme.

HER. ¿Me esperarás?

FEL. ¿Acaso lo dudas? El capullo no puede vivir sin rocío.

HER. Entonces, vendré. El mar, cuaja la espuma y las perlas, yo cuajaré ese corazoncito con con la savia del mío.

FEL. ¡No faltes, cinocéfalo de mi vida!

HER. ¡Jamás, Escolopendra de mi alma!

FEL. ¡No me olvides, cielo mío!

HER. ¡No sufras, Conífera!

FEL. ¡Dístico! ¡Cercóptero!

HER. ¿Pero no me das una respuesta, una esperanza?

FEL. ¡Lo pensaré, caballero, lo pensaré! ¡Ja, ja, ja! (Aparte.) Es un paso chistoso. (Vase segunda derecha.)

HER. ¿El delantal por detrás? ¡Vaya un capricho!

Pues señor, me parece que la sobrina sabe demasiado. ¡Ah! Pero le he hecho gracia, ¡esto es indudable! Me miraba de un modo... Y á todo esto, ¿á qué hora se almorzará en esta casa? Ahí he tropezado con la guía práctica de la cocina, y su lectura me ha abierto un apetito... ¡Oh, qué idea! ¡Si la doncella pudiese!... Probemos. (Yendo hacia el foro y llamando.) ¡Chis! Ven aquí.

ESCENA XII

HERMÓGENES y CAROLINA

CAR ¿Qué manda usted?

HER Yo no mando nada, doméstica juiciosa (1).

CAR. Entonces...

HER. Quisiera saber á qué hora se almuerza en esta morada.

CAR. A las doce en punto.

HER. ¿Y falta mucho?

CAR. Media hora próximamente.

HER. Y dime: ¿habrá platos nutritivos?

CAR. Tortilla, calamares, ternera...

HER. No digas más, negra de mis ojos.

CAR. ¿Eh?

HER. Acércate, eunuco de mi estómago.

CAR. Haga el favor de no llamarme nada.

HER. No te enfades. Me has interesado de tal modo, que tu mirada me resulta oriental, y la gracia que te chorrea, perfuma mi alma con sus efluvios.

CAR. ¡Vaya, vaya!...

HER. Ven aquí, pimpollo rosáceo. ¿Tú serías capaz de adelantarme un poco de alimento?

CAR. ¿Yo?

HER. Estoy tan ocupado con mis negocios, que nunca puedo comer con tranquilidad.

CAR. Espérese usted, ya no falta tanto.

HER. Te advierto que tendrás recompensa, por-

(1) Carolina—Hermógenes.

que yo soy muy espléndido... cuando pue-do serlo. Vamos, no hagas padecer á un desdichado. Esa boquita no debe hacer eso.

CAR. (Aparte.) ¡Ay, qué tío!

HER. ¿Tiene ya poseedor ese cuerpo?

CAR. ¿Y á usted, qué le importa?

HER. ¡Qué fina eres, hija mía! ¿No me ha de importar? ¿No has comprendido mi deseo? ¿No ves que estoy desmenuzado por tí?

CAR. Pues sí señor, lo tiene; de modo que no se desmenuce.

HER. ¿Y quién es, algún Paquidermo?

CAR. No señor, que es ayuda de cámara.

HER. ¡Oh, decepción! Tú necesitas una ayuda muy distinta: la mía. Dame un par de filetes y verás deslizarse tu existencia, igual que se desliza el arroyo, mansamente, mecido por la brisa de la tarde.

CAR. ¡Jesús! ¿Pero tanta hambre tiene usted?

HER. Sed, sed de nutrición, de gloria, de cocido: de cualquier cosa.

CAR. Veré si puedo... pero comiendo ahora no vá usted á tener ganas después.

HER. ¡Inocente! Ahora, después y luego.

CAR. Que no se enteren los señores.

HER. ¿De qué se han de enterar? Si logras olvidar á ese doncel, no te pesará, te lo juro. Los domingos, orgía de legumbres, manubrio, tranvía, y cuanto sea preciso. Tu cariño será para mí como goleta que lleva el viento, y si me das para cubrir los gastos pequeños de tabaco, mejor todavía.

CAR. ¡Ay, qué gracia! Pero usted, ¿por quién me ha tomado?

HER. Por la criatura más diáfana que ha creado Jesús. Esa cara revela el desprendimiento de tu ser.

CAR. A usted sí que le veo desprendido de las narices. ¡Habrá sinvergüenza!

HER. Conste que espero tu dádiva.

CAR. Pues espérese usted... sentado. (Campanilla dentro.) ¡Voy! (Mutis foro.)

HER. Otro desengaño, después de haber derrochado el ingenio inútilmente. ¡Paciencia!

CAS. (Dentro.) No se moleste usted, ya me conocen.

HER. ¿Quién será?

ESCENA XIII

HERMÓGENES y CASIMIRO

CAS. ¡Muy buenas días! (Entrando)

HER. ¡Hola! ¿Qué tal?

CAS. Muy bien, gracias.

HER. Me alegro infinito.

CAS. Perdóneme que le moleste, pero... (1)

HER. Nada de eso. Usted no molesta nunca.

CAS. Venía á hablarle de... ¿ya lo sabrá usted?

HER. Sí, señor, ya lo creo.

CAS. ¿Y qué me contesta?

HER. Pues... vamos á ver, vamos á ver, porque estas cosas merecen tratarse con detenimiento.

CAS ¿Duda usted de mi honradez?

HER. ¡Oh! ¡Eso nunca!

CAS. ¿Entonces?...

HER. Es que necesito robustecer mi espíritu. ¡Estas luchas son muy dificultosas! ¡La vida se hace imposible!

CAS. ¡Yo cuento con el auxilio de papá!

HER. ¡Ah! ¡Eso es distinto!

CAS. De lo contrario no prentendería...

HER. ¡Me parece muy bien!

CAS. ¿Luego entonces accede?

HER. Poco á poco, yo no he dicho...

CAS. ¿En qué quedamos?

HER. (Aparte.) En que me dejes en paz. ¡Por ahora no puedo comprometerme á nada! Lo siento.

CAS. ¡Pues ella me dijo que usted estaba conforme.

HER. Ella; ¿y quién es ella?

CAS. María.

HER. ¿Y quién es María?

---

(1) Casimiro—Hermógenes.

CAS. ¡Su sobrina!

HER. ¡Acabáramos! ¿Pero usted á quién viene buscando?

CAS. A don Fabián Manzanillo.

HER. ¡Yo no soy don Fabián!

CAS. ¿Qué?

HER. (Fuerte.) Que no soy don Fabián y otra vez procure enterarse mejor.

CAS. Como yo no le conozco, le he confundido.

HER. Esta es su casa, pero me parece que viene usted á mala hora porque vamos á almorzar en seguida.

CAS. Pues yo no me voy sin verle.

HER. ¡No, si ya se conoce que es usted pelma!

CAS. Es tan grande el amor que siento por su sobrina que...

HER. Ah, ¿pero usted pretende?...

CAS. ¡Casarme con María!

HER. ¡Desdichado! ¡Infeliz! ¡Llega usted tarde! Esa joven está ya comprometida.

CAS. ¡Eso es falso! ¡Falsísimo!

HER. ¡Oiga usted!...

CAS. Sí, señor, porque ella ha prometido acceder á mi cariño.

HER. No sea usted cándido.

CAS. Y no querrá á ningún otro de seguro.

HER. Pues está usted en un error porque me quiere á mí.

CAS. ¿Eh?

HER. Y hemos terminado la discusión. ¡Pues hombre, no faltaba más sino que ahora viniese un zascandil á quitarme la novia!

CAS. ¡Eso no me lo dice usted en la calle!

HER. ¡Ay, si no fuera por el almuerzo!

CAS. ¡Pero nos veremos, vaya si nos veremos!

HER. Mire usted, joven: ¡Mi porvenir está en esta casa! Si osa mirar á esa mujer... lo degüello!

CAS. ¿Qué?

HER. ¡Lo de-güe-llo! Maldita sea la... (Casimiro retrocede asustado.)

CAS. ¡No me asusto, no, señor!

HER. (Declamando.) ¡Con quince luché en Zamora y á los quince los vencí! (Mutis primera derecha.)

ESCENA XIV

DICHO y FABIÁN

CAS. ¡Seré desgraciado! ¿Posponerme á semejante vegestorio? ¡Pero no, esto no es posible! Entonces, ¿por qué me ha dicho que venga á hablar á su tío y me ha recibido tan cariñosa?

FAB. (Segunda derecha.) Pero, ¿qué me ha contado esa chica? (Reparando en Casimiro.) ¡Ah! ¡Este debe ser el comiquito! ¡Caballero!

CAS. ¡Muy buenos días!

FAB. (Seco.) ¡Felices! (1)

CAS. (Aparte.) (Lo que es ahora no me equivoco.) ¿Tengo el gusto de hablar con don Fabián Manzanillo?

FAB. ¡El mismo, sí, señor!

CAS. Me alegro tanto.

FAB. (Indiferente.) ¡Bueno!

CAS. ¿Supongo á usted enterado del objeto de mi visita?

FAB. Enterado de todo absolutamente.

CAS. ¡Pues la verdad no me explico que una muchacha que parece tan seria haya aceptado el amor de otro hombre!

FAB. Ella no ha aceptado el amor de nadie.

CAS. ¿De veras?

FAB ¡Y tan de veras!

CAS. ¡Ay, qué alegría!

FAB. (¡Será cínico!)

CAS. ¿Porque me figuro que usted aprobará nuestras relaciones?

FAB. ¡Pues no, señor!

CAS. ¿Cómo?

FAB. Ustedes los de esa profesión son, por lo regular, unos pillos.

CAS. ¡Caballero, mi carrera es muy honrosa!

FAB. ¡Es posible! Ya verá usted lo que le dice su mamá en cuanto se entere.

---

(1) Fabián—Casimiro.

CAS. ¿La mamá de quién?
FAB. La de su pretendida.
CAS. ¿Pero, vive?
FAB. ¡Sí, señor!
CAS. ¡Ah! ¡Yo creí que era huérfana!
FAB Pues cree usted muy mal.
CAS. ¡Y que no tenía á nadie en el mundo más que á usted!
FAB. ¡Cabalito! (Aparte.) (¡Pero qué imbécil es este hombre!) Pues tiene una madre que encuanto sepa que es usted cómico...
CAS. ¡Caballero, yo no soy cómico! ¡Yo soy Casimiro Delgado!
FAB. ¿Eh?
CAS. Estudiante de Derecho.
FAB. ¡Delgado! ¿Luego usted es hijo del notable jurisconsulto?...
CAS. Justamente.
FAB. Entonces ya me explico á que ha venido usted.
CAS. Sí, señor; he venido á... eso.
FAB. ¿A buscar á su padre?
CAS. (Muy asustado.) ¿Eh? ¿Pero, mi padre está aquí?
FAB. Estudiando un asunto que le he confiado. Somos muy amigos.
CAS. (Aparte.) (¿Tendré mala pata?)
FAB. ¡Y dentro de poco nuestra amistad será más estrecha porque... se casa con mi sobrina!
CAS. ¿Que se casa con...?
FAB. Hoy me ha hecho el honor de pedirme su mano.
CAS. María Santísima ¿y usted?...
FAB He accedido gustosísimo.
CAS. ¡Ah, padre infame! Caballero, esa boda es imposible.
FAB. ¿Por qué?
CAS. Porque mi padre es casado.
FAB. ¡Hombre, no sea usted guasón!
CAS. ¡Hablo en serio! ¡Su sobrina no puede aceptar ese matrimonio! No faltaba más.
FAB. Pero, ¿qué está usted diciendo? ¡Precisamente está entusiasmada con él!
CAS. ¡Ira del cielo! ¡Padre malvado! ¡Mujer per-

jura! (Paseándose.) ¡Pobre madre mía! Ya sospechaba yo esta infidelidad.

FAB. Pero, ¿es de veras?

CAS. ¡Le engañaría yo á usted, hombre de Dios!

FAB ¡Rayos y centellas! ¿Luego se ha burlado de mí? (Ambos se pasean agitados.)

CAS. Naturalmente.

FAB. ¡Esto es inicuo! ¡Pobre sobrina mía!

CAS. Tan culpable es el uno como el otro.

FAB ¡Oiga usted!

CAS. ¡Sí, señor; porque ha de saber que su sobrina ha correspondido á mi amor!

FAB. Pero, ¿qué tonterías dice usted?

CAS. ¡No son tonterías, no señor!

FAB. Bueno, basta. Yo averiguaré lo que haya de cierto en todo esto y entonces...

CAS. ¿Pero cree usted que así, como así, se puede turbar la felicidad de una familia?

FAB. ¡Hombre! Déjeme usted en paz. (Mutis rápido por segunda derecha.)

CAS. ¡Ah, infame! Birlarme la novia. ¡Faltar á sus deberes de casado! ¡Por supuesto que yo se lo digo á todo el mundo! No, no, esto no es decente. (Queda pensativo en primer término, sin reparar en la entrada de su padre.)

ESCENA XIII

CASIMIRO, el SEÑOS DELGADO y CAROLINA por el foro

CAR. El señor sale en seguida.

DEL. Está bien. Le esperaré. (Mutis Carolina.)

CAS. (Viendo á su padre.) (¿Qué veo? Excelente ocasión para ventilar el asunto.) Buenos días, papá. (1)

DEL. ¿Eh? ¿Pero qué haces tú aquí?

CAS. Esperando el resultado de una cuestión bastante seria.

DEL. ¡No entiendo!...

CAS. Mi presencia en esta casa es más necesaria de lo que parece.

(1) Casimiro—Delgado.

DEL. ¡Acabaras de explicarte!
CAS. Aquí vive la mujer á quien yo quiero.
DEL. Muy bien, ¿y con qué permiso?
CAS. Con ninguno, porque hoy es el primer día que la visito.
DEL. ¿Y quién es? ¿alguna hija de don Fabián?
CAS. No, señor; su sobrina María.
DEL. ¡Ah!
CAS. (Aparte.) Y no se inmuta. ¿Pero no protesta usted?
DEL. ¿Protestar? ¿Por qué?
CAS. (Aparte.) ¡Habrá cinismo! ¡Qué modo de fingir! (Alto.) ¿Conque sigue usted tan fresco?
DEL. ¿Qué lenguaje es ese?
CAS. De modo que á su edad ha pensado en hacer infeliz á una inocente, engañando á su esposa. ¡Pobre madre mía!
DEL. ¿Pero te has vuelto loco?
CAS. No, señor; no estoy loco. Me consta que ha pretendido usted á María.
DEL. Eso es falso.
CAS. Su tío me lo ha dicho.
DEL. ¿Dónde está ese caballero? ¿Dónde está esa señorita?
CAS. Aquí vienen. (Señalando á la segunda derecha.)
DEL. ¡Me alegro!

ESCENA XIV

DICHOS, DON FABIÁN y MARÍA por la segunda derecha

FAB. Acércate, María. (A Casimiro.) ¿Confiesa usted que es á esta joven á quien quiere?
CAS. Sí, señor.
FAB. ¡Cuerno!
MARÍA Sí, tío. Este es el joven de quien yo te he hablado.
FAB. ¡Cascarillas! Voy á llamar á su padre.
CAS. No se moleste usted, porque mi padre está aquí.
FAB. ¿Cómo?
DEL. Hipólito Delgado, para servirle. (1)

(1) María—Fabián—Casimiro—Delgado.

FAB. ¡Que me ahorquen si entiendo una palabra!

DEL. Y deseo saber qué infundios le ha contado usted á este niño.

FAB. Perdóneme usted, porque no sé lo que hago ni lo que digo.

MARÍA (A Casimiro.) ¿Pero usted no es el abogado?

CAS. No, señorita; es mi padre.

MARÍA ¡Ah! yo creí...

DEL. Vamos, explíquese usted.

FAB. Es el caso, que se me ha presentado un individuo, á quien no conozco, diciéndome que era el señor Delgado, y como yo le esperaba á usted con impaciencia...

DEL. ¿Y dónde está ese hombre?

FAB. No sé si estará en el despacho. Voy á ver. (Mirando por la primera izquierda.) Sí; ahí está tan tranquilo. Lo mato. (Entra por la primera izquierda.)

DEL. Conque ustedes se aman, ¿eh?

CAS. Sí, papá, nos amamos.

DEL. Te felicito. Es una muchacha encantadora.

MARÍA (Ruborosa.) Muchas gracias.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON FABIÁN y HERMÓGENES por la primera izquierda. A poco FELISA por la segunda derecha

FAB. Venga usted acá, señor mío.

HER. ¿Vamos á almorzar? (1)

FAB. (Aparte) Ya te daré yo á tí el almuerzo. (Alto.) ¿Conque usted no es abogado?

HER. No, señor; yo soy un infeliz.

FAB. ¡Ah, infame! (Todos le sujetan.)

HER. Un pobre actor sin contrata que trae una carta de recomendación, para ver si usted le coloca en algún sitio.

FAB. ¿Un actor? ¿Luego usted es el que ha hecho el amor á Felisa?

HER. El sol bajaba al abismo dorando con sus rayos mi porvenir...

---

(1) María—Casimiro—Delgado—Fabián—Hermógenes.

FAB. Váyase de mi casa en seguida.

FEL. (Saliendo.) Yo intercedo por él y le ruego que le perdone.

FAB. De ninguna manera. ¡Menudo disgusto nos ha dado! (1)

HER. Señorita, convenza usted á su tío de que yo no he tenido la culpa.

FEL. Don Fabián no es mi tío.

HER. ¿Cómo que no?

FEL. No, señor; no somos más que buenos amigos.

HER. (Aparte.) ¡Valiente plancha!

FAB. (Al señor Delgado.) ¿De modo que usted es el auténtico, el verdadero abogado?

DEL. Que está á sus órdenes.

CAS. (A María.) ¿Y su mamá de usted?

MARÍA Murió hace seis años.

CAS. Pues su tío me ha dicho que existe.

MARÍA Ojalá.

FAB. Respecto á los muchachos, ya hablaremos. ¿No le parece?

DEL. Convenido.

MARÍA ¿Me promete fidelidad?

CAS. Siempre.

MARÍA ¿Me obedecerá en lo que le pida?

CAS. Siempre.

MARÍA ¿No me engañará con ninguna mujer?

CAS. Siempre, digo, nunca.

MARÍA ¡Ah! Cuidadito, porque yo soy muy exigente.

FEL. Vamos, don Fabián, olvide lo ocurrido, y tenga compasión de este infeliz, que sólo desea un empleo modestito.

FAB. No te canses, porque es inútil. Haberme hecho creer que estaba enamorado de mi sobrina.

HER. Lo que yo trataba era de almorzar.

FAB. Pues váyase á su casa.

HER. Ojalá pudiera.

FEL. ¡Pobrecillo!

DEL. Vamos á ver. ¿Qué pretensiones son las suyas?

---

(1) María—Casimiro—Delgado—Fabián—Felisa—Hermógenes.

HER. Modestísimas. Comer, nada más que comer.

DEL. Pues no se preocupe. Desde mañana queda usted colocado en mi bufete.

HER. ¡Ah! Hay facciones que no engañan, y la de usted es una de ellas. Gracias, muchas gracias. (Abrazando al señor Delgado.) (1)

FEL. Y yo le convido á almorzar, si usted no se opone.

FAB. Haz lo que quieras.

HER. Esto es el colmo de la dicha.

FAB. ¿Ustedes nos acompañarán?

DEL. Con mucho gusto.

HER. (Al público.)

Ya tengo colocación
y un almuerzo en perspectiva;
si aplaudes con efusión,
te juro que mientras viva
me dura la conmoción. (Telón.)

FIN DEL JUGUETE

(1) María—Casimiro—Delgado—Hermógenes—Fabián—Felisa

Precio: UNA peseta